



GANARÁS EL PAN... Fotografía: Juan Mesías Vásquez Mosquera.

En las estribaciones de la sierra ecuatoriana los campesinos cultivan maíz, papas, hortalizas y otros productos alimenticios que sirven para sustento propio y también los comercializan a las grandes ciudades.

Lugar: Gullanzhapa - Ecuador

Escuela Popular de Formación en género de Sierras Chicas: Una experiencia revisitada

Resumen

Este trabajo tiene el objetivo de narrar y reflexionar acerca de la experiencia de implementación del Programa “Escuelas Populares de Formación en Género” en la localidad de Unquillo, Córdoba (Argentina), en el año 2018. En primer lugar, se contextualiza el territorio y la política pública. Luego se desarrolla el trabajo previo de organización del proyecto, hasta su implementación. Se describe la conformación del equipo, las articulaciones institucionales, la convocatoria y cada uno de los talleres. Hacia el final, se presentan desafíos y aprendizajes que surgieron al calor de dicha experiencia. A partir de la evaluación sobre el cumplimiento de los objetivos planteados se señala aquello que ponderamos como logros colectivos. A su vez, se desarrollan algunos conceptos centrales trabajados y ciertos aspectos que, entendimos, se pudieron profundizar o enfocar de otra manera. Se plantea también la relevancia de esta experiencia y los aprendizajes vivenciados.

Palabras clave: Género; Formación; Educación popular.

Popular Schools for Gender Training in Sierra: a revisited experience

Abstract

This work has the objective of systematizing and reflecting on an experience of implementation of the Program “Popular Schools for Gender Training” in the town of Unquillo, Córdoba, Argentina in 2018. First, territory and public policy are contextualized. Then the previous work of organization of the project is developed, until its implementation. Describing the composition of the team, the institutional articulations, the call and each one of the workshops. Towards the end, the challenges and learnings that were made possible from the experience are presented. Also in the achievements that the project provided, carrying out an evaluation on the fulfillment of the proposed objectives. Some central concepts that were worked on and others that could have been deepened as a self-criticism are presented. In the final reflections, the relevance of this experience and the lessons learned are raised.

Keywords: Gender; Formation; Popular education.

Julia Irene Gómez. Profesora en Historia y Antropología, Instituto de Culturas Aborígenes (ICA). Doctoranda en Estudios de Género (CEA) Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FCS- UNC). Docente en nivel medio y superior.

Valentina Tomasini. Licenciada en Trabajo Social FCS- UNC. Maestranda en Psicología Social, Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Tucumán. Docente e investigadora de la FCS- UNC. Docente y directora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Escuela Popular de Formación en género de Sierras Chicas: Una experiencia revisitada

*Julia Irene Gómez
Valentina Tomasini*

Introducción

En este trabajo presentamos la narración y reflexión acerca de una experiencia situada en la localidad de Unquillo, Córdoba (Argentina), en el año 2018, del Programa denominado “Escuelas Populares de Formación en Género”. En un primer momento, contextualizamos el territorio y la política pública, luego se refleja el proceso de diseño, planificación y organización del proyecto, hasta su implementación efectiva. Aquí, compartimos el procedimiento, así como también los criterios de conformación del equipo, las articulaciones institucionales, el desarrollo de la convocatoria, algunos aprendizajes y momentos compartidos en los talleres. Hacia el final del texto, exponemos reflexivamente logros, alcances y límites, desafíos y obstáculos que se presentaron a lo largo de los encuentros, realizando una evaluación desde los objetivos previamente propuestos.

Quienes escribimos este artículo somos dos mujeres adultas, blancas, con estudios superiores, residentes de las Sierras Chicas e integrantes del Colectivo Equidad de Género, equipo impulsor y organizador del proyecto. Hacer evidente nuestro lugar de enunciación, así como la utilización de la primera persona del plural a lo largo del texto, es una posición político epistemológica que asumimos deliberadamente y que no pretende restar valor teórico cien-

tífico al artículo. Por el contrario, entendemos que transparentar las voces narradoras enriquece el discurso, agregando dimensiones de conocimiento del *haber estado ahí* (Geertz, 1989) obturadas por ciertos modos occidentales modernos y patriarcales a construir ciencia, que buscan ocultar los mecanismos de poder en dicho proceso. En ese sentido, entendemos con Walter Mignolo (1995) que el proceso de borramiento del narrador busca crear una ilusión de verdad y objetividad, donde pareciera que detrás del enunciado no hay sujetos geopolíticamente situados, atravesados por intereses, lugares diferenciales y relaciones de poder. Hacernos presentes en la escritura busca develar el proceso de construcción de conocimiento que, lejos de ser universal, es siempre situado (Haraway; 1995), narrado por sujetos con determinadas marcaciones de diferencia (de raza, etnia, género, edad, clase, territorio, etcétera), pertenecientes a una sociedad particular, con una historia y memoria particulares. En la misma dirección utilizaremos el lenguaje inclusivo, porque entendemos que cuando se habla en masculino genérico se invisibilizan las demás identidades, operando como una práctica violenta que ordena el mundo asimétricamente, jerarquizando subjetividades.¹

Descripción del territorio y sus condiciones de existencia

La ciudad de Unquillo se encuentra en la provincia de Córdoba, en el centro de la Argentina; tiene actualmente alrededor de 27 mil habitantes y se ubica a 24 km de la capital cordobesa, en la zona de las Sierras Chicas. La vida cotidiana de sus habitantes ha experimentado transformaciones; migraciones desde las grandes urbes han cambiado su composición. El crecimiento poblacional fue del 58 % en 20 años: pasó de 11.693 en 2001 habitantes a 18.483 en 2010.

El censo realizado en 2010 arroja los siguientes datos: el 98,6% de personas mayores de 10 años sabe leer y escribir; un 50,4% de las personas mayores de 18 años tiene el secundario completo; el 74,4% de entre 15 y 18 años asiste a un establecimiento educativo, mientras que solo el 9,2% de las personas mayores de 25 años ha alcanzado el nivel universitario completo.

Del total de trabajadores, que el censo del 2010 registró como trabajadoras a personas que decían trabajar en la última semana al momento de realizarse el

1 Adherimos a los argumentos planteados en esta guía de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina): GUIA lenguaje inclusivo en la UNMDPpdf

censo, son varones 56,1% y mujeres 43,9%. Además, distribuidas en el sector público nacional: 60,9% varones y 39,1% mujeres. Por su parte, en el sector público provincial: 38,2% varones y 61,8% mujeres; mientras que en el sector público municipal el 56,1% son varones y el 43,9% son mujeres. En el sector privado 58,5% son varones y 41,5% son mujeres.

Para analizar las características de la población podemos distinguir dos sectores bien diferenciados: familias provenientes de varias generaciones de personas nacidas y criadas en Unquillo, y con pautas serranas en su modo de vida. Por ejemplo, se dedican a la cría de animales (gallos, gallinas, conejos, caballos, patos, chanchos) para consumo familiar, para la venta, para riña y/o carrera. Y, por otro lado, identificamos familias de migrantes, muchas de ellas nacidas en la capital cordobesa y con sus actividades laborales allá. Estas han adoptado algunas características de la población originaria, pero con pautas culturales diferentes y mayor acceso a la ciudad. En gran medida, esta migración tiene que ver con la búsqueda de otras formas de vida, donde vivir más cerca de la naturaleza, y/o más lejos de los avances del progreso, se traduce muchas veces en: mayor tranquilidad, más salud, confortabilidad y/o menor peligrosidad.

Mayoritariamente las personas que habitan este territorio desde varias generaciones atrás trabajan o han trabajado en el sector informal, en el empleo de casas particulares, en agricultura familiar y en la construcción. Entendemos que, de alguna manera, las migraciones internas desde la ciudad capital y de otras provincias han desplazado a pobladores ancestrales instalando otros ritmos y modos de habitar el territorio más vinculados al ritmo *acelerado* de la ciudad; incluso imponiéndose como sus empleadores.

El Estado municipal y provincial, los aparados de calzado y el frigorífico ha sido históricamente donde se concentra la mayor cantidad de empleo en la ciudad. Este último cerró en el año 2014, dejando sin empleo a 300 familias. Los aparados de calzado eran fábricas, hoy se limitan a casas particulares, donde en una mesa larga se pegaban y cosen zapatos, zapatillas u otro calzado, pagando por unidad de trabajo terminado o por hora, sin poder estar menos de diez o doce horas diarias para lograr un ingreso muy básico. Estos espacios se modifican, desaparecen o crecen principalmente por la movilidad de la industria del calzado y también por el alto recambio de trabajadores, ya que esas condiciones no se soportan por mucho tiempo. Los trabajadores van y vienen con esta posibilidad como opciones diferentes que se les van presentando de

hacer “changas”.² En menor cantidad tienen empleos también informales en los comercios locales y de la zona.

Un pequeño porcentaje son empleadas municipales en las diferentes áreas: polideportivo, seguridad ciudadana, dispensarios barriales (cuatro), Centro de Cuidado Infantil (dos), Casa de la Cultura y museos (cinco en la ciudad) con contratos mensuales. También lo son en la provincia al interior del hospital regional, escuelas públicas, equipo itinerante de salud mental, psicopedagogía, equipo de la Senaf (Secretaría de niñez, adolescencia y familia) como monotributistas, también muchas veces firmando mensualmente sus contratos.

Es una ciudad pequeña, serrana, donde la población presenta niveles elevados de desigualdad material y simbólica que se pone de manifiesto en la circulación territorial e institucional. A partir de comentarios que les cursantes expresaron durante la Escuela, se evidenció que las instituciones, escolares, comerciales, de salud, se perciben como “destinadas” para los diferentes sectores de la ciudad.

La política pública

En Argentina, en el año 2013, el ex Consejo Nacional de las Mujeres creó el “Programa de Escuelas Populares de Formación en género” cuyo objetivo general era el de colocar en valor la experiencia de sus participantes y generar reflexiones críticas sobre situaciones hegemónicas, así como también proveía de herramientas para el desarrollo de iniciativas emancipadoras desde una perspectiva de género. Al momento de la presentación del proyecto, objeto de este trabajo, se sucedieron algunos cambios que dilataron los tiempos entre la aprobación e implementación. El Consejo pasó a llamarse Instituto Nacional de las Mujeres, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, encontrando dificultades en contar con autonomía y presupuesto que permitiera el pleno ejercicio de la Ley 26.485 de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, sancionada en 2009.

Por otro lado, el programa contempla la flexibilidad necesaria para adaptar las Escuelas Populares de Formación en Género a las diferentes localidades y

2 Se denomina de este modo a las múltiples estrategias de sostenimiento económico de la vida cotidiana. Es un tipo de trabajo ocasional e inestable que permite la subsistencia (venta de pan, corte de pasto, por ejemplo).

territorios. Tuvimos un acompañamiento permanente por parte de personal del Organismo Nacional, desde la presentación del proyecto hasta la rendición de cuentas. Todo esto nos dio la posibilidad de avanzar en función de lo planificado con un ritmo acorde a la conformación del equipo, a los imprevistos y a las dinámicas locales (para convocatoria, difusión, búsqueda de insumos, transporte, alimentos, entre otras cosas).

En 2019 se anunció la creación del Ministerio de las mujeres, géneros y diversidad, lo que permitió ampliar la propuesta del programa: Programa de Formación en Género y Diversidad Macachas y Remedios forma parte del *Plan Nacional de Acción contra las Violencias por Motivos de Género 2020-2022* dado que, en interacción con otros programas de las distintas áreas, promueve un abordaje integral y coordinado con el propósito de construir nuevas relaciones sociales, cuestionando y deconstruyendo las nociones que sostienen una jerarquización de los géneros y, por lo tanto, un patrón sistemático de desigualdad. (Min-Mujeres, Géneros y Diversidad-República Argentina, s.f.)

La nueva nominación y lineamientos en el programa, a partir de la creación del Ministerio, incorporó las evaluaciones de las experiencias desde su implementación. Pocos son los países latinoamericanos que cuentan con un Ministerio para representar a las mujeres y disidencias en las políticas públicas: Chile, Perú, Venezuela, Paraguay, Costa Rica, República Dominicana y muy recientemente Argentina.

La particularidad de la EPG en Unquillo

La Escuela Popular que se desarrolló en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), de la que algunas mujeres tuvimos la posibilidad de participar, nos inspiró a presentar un proyecto situado y pensado para nuestro territorio. Consideramos necesario conformar un espacio cuidado donde tematizar colectivamente problemáticas en torno al género atiende y convoque a las particularidades socioculturales, económicas y geográficas de algunas localidades del denominado Corredor Sierras Chicas.³

Quienes comenzamos a delinear una Escuela para el corredor, nos autopercebíamos mujeres y feministas, y residíamos en la localidad de Unquillo. Cono-

3 Dicho corredor se encuentra a una distancia de entre 20 y 40 kilómetros de la capital de la Provincia de Córdoba, Argentina, y lo integran 15 localidades a lo largo de las rutas E-53 y E-57.

cíamos las problemáticas de género que acuciaban a la comunidad y, a su vez, teníamos lazos de amistad y/o militancia con diversas organizaciones barriales y territoriales. De este modo, Unquillo resultó nuestro principal punto de encuentro, sede de reuniones continuas, de charlas y discusiones, semillero del naciente equipo de trabajo denominado “Colectivo por la Equidad de Género”. Y, años más tarde, Unquillo sería además localidad en donde funcionaría nuestra Escuela.

Dicho colectivo nucleaba a militantes feministas de la zona, con cierta afinidad metodológica y conceptual en relación al género. Para hacer efectiva la implementación del Programa, se requirió conformar un equipo de trabajo interdisciplinario e interinstitucional. Interdisciplinario por las trayectorias, recorridos y saberes diversos de quienes lo integramos (psicólogas, cocineras, trabajadoras sociales, artistas, médicas, docentes, psicólogas sociales, etcétera) en diferentes roles y funciones. Interinstitucional porque construimos una alianza con la municipalidad de Unquillo, integrando al equipo de trabajo las profesionales de dicho organismo estatal; con el que se trabajó en articulación. De la misma manera nos vinculamos con la escuela primaria Jorge Newbery. Es así, como llegamos a construir un grupo de trabajo compuesto por: Mónica Sundberg, Laura Cordero, Nadia Romero (profesionales de la municipalidad de Unquillo), Marcela Agüero Aguaisol, Laura Gonza, Eliana Martín, Julia Gómez, Elena Juárez, Franco Volmaro, Paula Nolli, Cintia Ortiz, y Valentina Tomasini (del Colectivo por la Equidad de Género). A su vez, invitamos a profesionales con formación específica en la temática de cada encuentro, y a egresadas y estudiantes del Instituto Superior de Estudios Psicosociales de Córdoba “Dr. Enrique Pichón Rivière” para coordinar y observar los espacios grupales.

Podemos decir, que el proyecto no buscaba repetir fielmente aquella Escuela Popular de Género vivida por algunas integrantes, en la UNC. Consideramos que, de ser así, llevaríamos a cabo un borramiento de prácticas, saberes y problemáticas sociales particulares del territorio. Intentamos hacer la operación contraria: desde los vínculos, tensiones, dificultades, necesidades y saberes que nosotros detectamos en la comunidad, quisimos delinear una Escuela Popular de Formación en Género que aportara significativamente a nuestra comunidad. Podemos entender este modo de proyectar el espacio, desde la “sociología de las emergencias” que nos propone Boaventura de Sousa Santos, que consiste en “*la investigación de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas (...) y amplía el presente uniendo a lo real las posibilidades y expectativas futuras que conlleva*” (De Sousa Santos; 2010, p. 25).

Organización general

Nos propusimos un encuadre de trabajo que nos permitiera el debate teórico a la vez que le dábamos forma al proyecto y organizábamos la tarea concreta. Semanalmente nos reunimos debatiendo las ideas y propuestas hasta lograr consenso con las decisiones que íbamos tomando. Durante casi un año nos juntamos en el Recodo del Sol, una organización cultural de la localidad de Unquillo. Cuando el proyecto estaba listo nos encontramos con las exigencias del programa con respecto a la legalidad de la organización con la que estábamos articulando. Se necesitaba presentar algunas documentaciones que podrían demorar más de lo previsto el inicio del proyecto. En ese momento hubo elecciones en la localidad y el cambio de gobierno permitió acercarnos al municipio para hacer la propuesta. Esta misma fue muy bien recibida por el Área de Desarrollo Social que iniciaba su gestión.

Nos dividimos las tareas y así las profesionales del Municipio se ocuparon de los aspectos técnicos y burocráticos, mientras les integrantes del Colectivo por la Equidad escribimos el material teórico que entregamos a modo de cartilla. Nos implicó volver sobre ciertos debates teóricos sumamente enriquecedores, a nivel personal y grupal. Entendimos que esos intercambios reforzaron al equipo a nivel vincular y, a su vez, aunamos el horizonte de la Escuela que queríamos construir. Para delinear cada encuentro convocamos a una profesional con formación específica que participe no solo del armado y la coordinación, sino también en el desarrollo de la cartilla. Desde el municipio se puso a disposición el área de prensa para editar y diseñar todo ese material. El producto final representa cabalmente lo que quisimos transmitir.

Otro punto de debate resultó definir a quiénes se dirigiría la propuesta. Pusimos en común lo que conocíamos sobre los diferentes sectores de la población, las instituciones, grupos y organizaciones de la localidad. Coincidimos en el objetivo de garantizar, de manera prioritaria, la inscripción de personas que no tuvieran muchas posibilidades de participar de una formación en género. Entendimos que esta dificultad en el acceso es producto de una historia de desigualdad que recae sobre ciertos sectores sociales de la ciudad. Algo que habíamos observado era que a las diferentes capacitaciones en temáticas de género de las que habíamos participado asistían, sobre todo, mujeres blancas, de sectores medios, con acceso a la educación, y con poca cantidad de hijos. Consideramos que queríamos aportar a revertir esto, que debíamos pensar que no es lo mismo tener un hijo o cinco para acceder a un espacio de formación, como tampoco es lo

mismo contar con un ingreso económico deficiente, inestable, propio del trabajo informal, que tener un sueldo fijo con ciertas regulaciones. Sabíamos, también, que un tipo de violencia de género recurrente en la zona era la económica. Por lo tanto, consideramos que a las marcaciones de género necesariamente debíamos pensarlas en relación a la clase o sector social.

Este diagnóstico resultó clave en la elección del lugar adecuado para funcionar. Pensamos en una escuela pública, primaria, en un barrio, como sede de la formación. De esta forma, accedimos a la comodidad de un espacio cotidiano, sencillo, amplio, abierto a la comunidad, como lo es en Unquillo la escuela Jorge Newbery.

A su vez, fuimos considerando otros aspectos como fundamentales a tener en cuenta. En principio, contemplando que muchas de las personas en quienes pensamos como destinatarias tenían hijos y pocas posibilidades de dejarles al cuidado de alguien más (por el trabajo de cuidado depositado de lleno en las mujeres y/o por escasos recursos económicos para contratar a alguien) debíamos planear necesariamente un espacio para el trabajo con niñeces. El mismo debía cumplir tres funciones fundamentales. Por un lado, debía ser un espacio de cuidado para que, aquellas madres que no tuvieran red de apoyo o que no pudieran separarse del rol materno, pudieran asistir a los encuentros. A su vez, debía estar garantizada la alimentación de les niñes en toda la jornada, con un desayuno saludable y un almuerzo. Y por otro, un espacio que excediera el cuidado y que se convirtiera en un dispositivo lúdico-educativo en el que se abordaran, a través de diversas dinámicas y acorde a las edades, algunos tópicos relacionados al género. Podríamos decir hoy que significó poner en práctica la Educación Sexual Integral⁴ en un espacio de educación no formal.

También vimos necesario disponer de un transporte gratuito para que les participantes sin vehículo, y/o sin los ingresos suficientes para afrontar gastos de pasajes, pudieran asistir desde los diferentes puntos de la localidad de Unquillo a la escuela. En el mismo sentido, entendimos que no podía faltar un desayuno y un almuerzo o vianda para todes les cursantes con el fin de poder trabajar esas cuatro horas tranquilamente.

4 En Argentina el Programa Nacional de Educación Sexual Integral fue creado por la Ley n° 26.150 en el año 2006, con el propósito de garantizar el derecho a recibir educación sexual integral en todos los establecimientos educativos del país, de gestión estatal y privada, en todos los niveles y modalidades. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/educacion/esi>

Metodología

Las técnicas utilizadas fueron participativas. Se desarrolló un proceso colectivo de discusión y reflexión, a la vez que se buscó colectivizar el conocimiento individual, se enriqueció y potenció el conocimiento colectivo. La experiencia de creación colectiva de conocimiento tiene implicancias prácticas directas.

Consideramos que esta metodología permite que se produzcan cambios concretos en las personas en un proceso de profundización ordenado y sistemático. Por esto, planteamos la importancia de construir y sostener un encuadre claro de trabajo, que consistió en: espacios de encuentro adecuados y cuidados, con amplitud, calculando el número de personas para cada momento, espacios de escucha y respeto mutuo, un tiempo de trabajo estipulado y acorde a las necesidades de las actividades a desarrollar.

En ese sentido, contar con un equipo de coordinación para subgrupos de entre diez y quince personas no solo permitió la participación en un espacio que generó confianza, sino también tomar los emergentes que surgieron de la participación espontánea para planificar los siguientes encuentros. Al finalizar cada encuentro el equipo completo se reunió para hacer lectura de las observaciones y las situaciones a trabajar. Esta dinámica de trabajo nos permitió la reflexividad paso a paso sobre nuestras prácticas. Luego de cada encuentro trabajamos sobre los registros que los observadores realizaron de los momentos grupales y sobre lo que nosotres registramos en todo momento en los diferentes roles. Fuimos ajustando, armando, modificando y definiendo los encuentros posteriores a partir de estas instancias, donde las voces y prácticas de los participantes resultaron el principal insumo a lo largo de las propuestas. Registramos y atendimos a incomodidades, enojos, discusiones, dificultades tanto como a los agradecimientos y propuestas. Adicional, las actividades se programaron quincenales, de cuatro horas de duración, durante seis encuentros. Y las fechas se publicitaron con anticipación, lo que permitió que las personas se organizaran para asistir a todos los encuentros.

Haciendo y *siendo* escuela

La convocatoria se realizó por etapas: tres semanas antes del comienzo se colocaron buzones de inscripción en los dispensarios de los barrios. Invitamos mediante cartas formales a las diferentes escuelas y organizaciones sociales de la ciudad. Dos semanas antes del comienzo de la escuela sumamos a los buzones un volante detrás de la programación del Cine Municipal y se colocaron afiches

en los barrios y comercios de la ciudad. Y, una semana antes, se realizó una convocatoria por redes sociales.

Por su parte, el espacio físico, la escuela primaria Jorge Newbery, supuso una articulación e intercambio donde se generaron compromisos con el Municipio, como acondicionar instalaciones eléctricas y pintura del salón semanas antes del inicio del proyecto. El viernes previo al encuentro se preparó el “Salón de actos” de la Escuela con banderines colgados, cartelera, equipo de sonido y proyector de video.

También, con el objetivo de apoyar las economías autogestivas de nuestro territorio, contactamos a emprendedores de diferentes ferias locales donde elaboran alimentos para que proveyeran los desayunos y viandas en cada encuentro. Priorizamos aquellos emprendimientos motorizados por mujeres y personas de la disidencia sexual, considerando fundamental acompañar, dar lugar, difusión y trabajo a las mismas. Encontramos aquí otra forma de participación y articulación local. En los momentos de desayuno y almuerzo se dieron intercambios interesantes entre personas que desconocían algunas estrategias colectivas de la economía popular, adicional se dieron a conocer ferias locales y emprendimientos de algunos cursantes.

El transporte contratado realizó un recorrido por los barrios como se acordó telefónicamente con quienes lo solicitaron. De las cuarenta personas solicitantes sólo abordaron el colectivo diez personas. A partir de este encuentro se conversó sobre la subutilización del transporte y el municipio ofreció afrontar los pasajes en colectivo urbano de quienes lo necesitaban. El presupuesto destinado para la movilidad se redireccionó a mejorar la calidad del material impreso para entregar a cada participante.

A medida que las personas llegaron, se acercaron a la mesa de inscripción y cada una recibió una cinta de color que le identificaría dentro de la escuela. Luego de la presentación y apertura general, se armaron grupos de entre diez y quince personas a partir de esos colores. Cada grupo se coordinó por la misma persona a lo largo de todos los encuentros, en la medida de lo posible. Una reestructuración resultó necesaria, ya que comenzamos con cinco grupos y, al pasar las jornadas, dos de ellos quedaron con menos de diez personas; entonces resolvimos juntarlos. A partir de allí se mantuvieron cuatro subgrupos hasta el final de la escuela.

La planificación resultó flexible trabajando de manera conjunta en todos los casos para que sean los objetivos los que guíen el trabajo grupal y no la técnica.

Se propició siempre el diálogo, la participación espontánea y las intervenciones se realizaron tendientes a la escucha activa y respetuosa. Buscamos construir consignas de trabajo lo más claras y concretas posible, teniendo en cuenta siempre los requerimientos de cada grupo.

El eje de trabajo de la primera jornada era *Género y feminismos*. Teníamos previsto abordar la categoría de género, problematizar el control del Estado sobre los cuerpos y la sexualidad como estrategia de disciplinamiento y ejercicio de poder, a la vez que historizar acerca de los derechos ganados por movimientos de mujeres y colectivos de la disidencia. Lo anterior, con el objetivo general de trabajar el concepto de género en tanto herramienta conceptual, para problematizar relaciones sociales enmarcadas en procesos socio-históricos complejos. Desde un comienzo, entendimos necesario plantear dicho concepto desde un enfoque interseccional, en tanto “*perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder*” (Viveros, 2016, p. 2), Esta atiende al género no como único marcador de diferencias, sino situado y entrelazado con la raza, la etnia, la clase, el territorio.

Significó un muy buen comienzo. Les integrantes de cada grupo empezaron a conocerse, a intercambiar miradas, a ejercitar la escucha, el trabajo colaborativo y el diálogo. Los coordinadores, así como observadores se situaron en sus roles, empezando a identificar las particularidades de cada grupo y los modos de intercambiar y estar de cada uno de los integrantes. Consideramos que cumplimos el objetivo de presentar y problematizar colectivamente la categoría de género, además de divulgar y poner en práctica la dinámica de trabajo de la escuela. Y, a partir del trabajo con los grupos, entendimos que se abordó principalmente cierta historización de algunas prácticas (vinculares, simbólicas, estructurales, etc.) heteropatriarcales y androcéntricas de la actualidad, identificando influencias en la construcción de subjetividad. También, se discutió alrededor del borramiento histórico de las mujeres: “la historia está llena de mujeres fuertes que han peleado”, “hay poca información de las mujeres históricas”; son algunas frases que salieron, así como de algunos estereotipos y normas de género. En varios grupos se reflexionó sobre la idea de fragilidad de la mujer, “frágil como una copa que hay que cuidar” dijo una participante; otra señaló: “los hombres piensan que las mujeres somos frágiles y como que no nos pudiéramos armar”. Tanto el equipo de trabajo, como los participantes, salimos de ese primer encuentro con enorme satisfacción y agradecimiento.

El segundo encuentro llevó el nombre de *Sexo, género, diversidad*. Con contenidos bastante amplios como: perspectivas de género, interseccionalidad, hetero-

patriarcado, identidad de género, orientación sexual, nuevas familias. *Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario*, *Ley 26.743 de Identidad de Género*, *Código Civil y Comercial* de la Nación. Colectivo de la disidencia, reconocimientos y leyes conseguidas en la última década. Adicional, se plantearon las deudas pendientes y la influencia de las instituciones: medios de comunicación, educación, salud, religión, etcétera. Así, el objetivo general del encuentro fue conocer y sensibilizar sobre la disidencia sexual. Específicamente nos interesó analizar el tratamiento de la diversidad en la vida cotidiana de las personas para conocer y reflexionar sobre la discriminación en torno a una elección diferente a la heteronormada.

Consideramos que en este encuentro la temática abordada sorprendió un poco. Los términos y las categorías eran desconocidas para muchas personas. Les integrantes del equipo organizador nos preguntamos si resultó oportuno plantear este tema en un segundo encuentro, si era necesario esperar más, si debíamos seguir un orden y en función de qué criterios. Sin embargo, revisitando los registros y nuestra experiencia en los grupos, observamos que otras personas, con diferentes recorridos y asumiendo cierto conocimiento, tuvieron la oportunidad de compartir sus saberes, a su vez que complejizaron concepciones previas. Totes conocimos estadísticas impactantes, significativas e historias de vida. Por otro lado, el intercambio en los grupos significó una experiencia de gran riqueza; notamos un crecimiento en el nivel de confianza y una valoración del intercambio como forma de aprendizaje. Entendimos que los objetivos se lograron en un clima distendido y de respeto.

En los subgrupos se llevó adelante una presentación de cada una de las personas. Allí se compartió información como el lugar de residencia, el tipo de relación sexo/afectiva, la cantidad de hijos y la motivación que les llevó a acercarse a la formación. Entre tantas otras frases surgieron las siguientes: “*Estamos deconstruyendo para entender*”; “*Nos interesó el tema*”; “*Desburrando...*”; “*Cuesta desnaturalizar*”. Un integrante piensa que: “*La esperanza... es que la igualdad de género mueva lo hegemónico*”. Reconocimos aquí el valor y la relevancia del espacio para les cursantes; elles también sentían y exponían la necesidad de un encuentro para pensar y reflexionar acerca de problemáticas de género.

Al finalizar el momento grupal representaron lo trabajado en una escena, se tomaron fotos y enviaron el material al grupo de WhatsApp de la Escuela Popular de Género. La coordinadora invitada, Noe Gall, doctoranda en Estudios de Género y activista, se ocupó de descargarlas para proyectarlas. También envió sus fotos al espacio de niñez y se incorporaron a la plenaria. En el salón

las fotografías se compartieron proyectadas. Cada grupo contó el proceso de elaboración de las fotos, todos los grupos presentaron sus producciones, así como discusiones y emociones. Noe trabajó con los temas surgidos, relacionándolos entre sí, haciendo circular la palabra, con preguntas disparadoras y complejizando conceptualmente. Se reflexionó sobre la importancia de la experiencia, de vivenciar y ponerse en el lugar del otro, de “cómo se cambia la mirada al conocer a las personas” y situaciones diferentes a las vividas por cada uno. Se habló de la necesidad de construir los espacios grupales como espacios cuidados, de escucha atenta y diálogo.

En el tercer encuentro trabajamos sobre: *Mitos, sexualidad, anticoncepción y aborto*. Los contenidos fueron: Sexualidades y derecho al placer; derechos sexuales y reproductivos; anticoncepción y aborto; la *Ley Nacional 25.673 Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable*; la *Ley de Ligadura de Trompas de Falopio y Vasectomía*; la *Ley de Parto Respetado* y la *Ley de Fecundación Asistida*.

Nos propusimos iniciar un proceso de reflexión en torno a las sexualidades, anticoncepción y aborto aportando información clara y oportuna.⁵ Queríamos reflexionar colectivamente, además de deconstruir mitos y prejuicios con respecto a la sexualidad y a la planificación familiar. También, intercambiar sobre derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y la diversidad sexual. Así como también, conocer la ley con respecto al aborto no punible y trabajar sobre el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

Dentro de cada grupo, el debate se dio a partir de tarjetas con frases que pusimos en el centro del círculo; para leerlas propusimos que eligieran algunas. Quienes coordinaron respetaron los tiempos, promovieron el debate y la revisión de los criterios que subyacían a la elección de las frases. Buscaron que la palabra circulara entre los participantes, propiciando reflexionar acerca de los acuerdos y desacuerdos en torno a estereotipos y prejuicios, propios, sociales e institucionales. En cada subgrupo compartieron e intercambiaron fluidamente

5 En junio de 2018 se llevó adelante, en Córdoba y otras provincias argentinas, una multitudinaria vigilia por el aborto legal, pues la sanción de la ley fue rechazada en la justicia. El 30 de diciembre de 2020, a partir de la lucha de las organizaciones feministas integrantes del movimiento por el aborto legal, se establece que el aborto inducido es legal y gratuito, en los casos ya habilitados desde 1921 (aborto no punible, por causas específicas que debían ser demostradas), o en todos los demás casos cuando la gestación no supere la semana catorce incluida. Ley No. 27.610.

sobre el tema. Revisar mitos y mandatos sociales, a todes nos despertó muchas emociones y entre les cursantes se registraron comentarios como: “*Mitos de mierda*”, “*¿Hay personas que piensan así?!*”. Se habló sobre la necesidad de implementar y trabajar efectivamente la *Educación Sexual Integral (Ley 26.150)* en las escuelas, para trabajar el tabú y la desinformación imperante. Luego de este encuentro, como equipo organizador, nos preguntamos si no debimos prever una jornada para trabajar específicamente la Educación Sexual Integral. Llegamos a la conclusión de que muchos temas significativos quedarían fuera de esta edición, quizás podríamos llevar a cabo otra propuesta para retomarlos.

En este taller observamos un salto en la confianza en los subgrupos, las participaciones fueron desde las vivencias personales y con dudas puntuales que se aclararon en el cierre. Una característica destacada se expresó en la diversión y alegría con la que elaboraron dramatizaciones para presentar en la plenaria, temas muy movilizantes pudieron ser abordados desde el humor y puestos en común para el trabajo posterior, retomado en plenaria por Ana Morillo, Trabajadora Social y militante feminista. Surgió reiteradamente la idea de replicar estos talleres en otros espacios.

La temática del cuarto encuentro fue la *discriminación institucional de las mujeres y personas de la disidencia sexual*. Los contenidos centrales se enfocaron en las distintas modalidades de violencia que se ejercen en las instituciones en general y, particularmente, en las de salud sobre las mujeres y el colectivo de la disidencia sexual, en relación a prestaciones de salud inherentes a sus derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos. Los objetivos eran identificar las modalidades de violencia de género institucional, de violencia contra la libertad reproductiva, y violencia obstétrica. Conocer la Ley de parto humanizado, 25.929 y la legislación vigente sobre Aborto No Punible en Argentina. Presentar la guía para equipos de salud, para la Atención de la salud integral de personas trans y reflexionar sobre el paradigma de DDHH que sustenta la Ley de Identidad de Género, 26.618, en contraposición al paradigma biologicista, patologizante, heteropatriarcal.

Por otro lado, este encuentro lo coordinó la abogada Ana Oberlin, se trabajó con diferentes técnicas, las actividades fueron movilizantes, planteaban un ida y vuelta permanente desde las experiencias personales hacia lo social e histórico. Se trabajó profundamente la relación que encontramos entre lo vivenciado como individual, sus causales sociales y las posibilidades de transformación. Resultó esperanzador y pudo transmitirse la necesidad de la acción colectiva y urgente ante la discriminación y la violencia.

Para cerrar, se organizó en el patio una actividad colectiva con el objetivo de trabajar corporal y explícitamente la interseccionalidad. El grupo formó una fila a lo largo. Una vez ubicades, cada una recibió una tarjeta para leer sin mostrar a nadie y a partir de ese momento se transformaría en ese “personaje”. Las tarjetas indicaban un nombre ficticio, una edad, un género, un lugar, a veces actividad laboral, nivel de estudios, cantidad de hijos y/o marcaciones étnicas. Por ejemplo: “Rosalía, mujer trans, blanca, trabajadora doméstica de 38 años, vive en Córdoba Capital” o “Andrea, docente de educación primaria, afrodescendiente, madre de 5 hijos”). Luego, fuimos leyendo frases tales como: “Recibo asistencia médica cada vez que lo necesito”; “Nunca fui discriminada en un espacio público”; “Me alcanza el sueldo para cubrir mis necesidades básicas”, etcétera. Y cada una, con base en el personaje adjudicado, avanzó o retrocedió un paso (“no sé” equivalía a quedarse en el lugar). Cada persona avanzó o retrocedió según consideraba que lo podría hacer su personaje con esas marcas particulares. Una vez finalizadas las consignas se sugirió que observaran cómo quedaron ubicades en el espacio y que, desde ese lugar, leyeran el personaje que a cada una le había tocado. A medida que leían, se escuchaban sorpresas, comentarios, risas. Esa especie de cartografía social generó inquietudes y nos movilizó mucho a todes emocionalmente. Más tarde, tuvimos la impresión de no haber reflexionado lo suficiente sobre aquella actividad; que, si bien se retomaron sensaciones en plenario y hacia el final, quizás podríamos haber planteado la dinámica como apertura y no como cierre de la jornada, para poder luego trabajar en los subgrupos todo lo que la misma despertó. Al volver al salón Ana retomó algunos conceptos: violencia institucional, concepto amplio y restringido, y desigualdad. Abordamos en diálogo la diferencia de cuando se trata de violencia de género y cuando no. Se destacó la importancia de las leyes de protección de derechos y la organización colectiva para su defensa. Hacia el final se procuró circular la palabra, así se aportaron interrogantes, experiencias y comentarios muy enriquecedores.

Para el quinto encuentro vimos la necesidad de acotar el tema “violencias de género”, que teníamos planificado con anterioridad al “*Mito del amor romántico*”. Evaluando lo que había salido en los encuentros anteriores, y lo amplio y complejo que sería abordar el tema de la violencia con profundidad, decidimos acotar y trabajar el mito del amor romántico aprovechando la confianza y empatía lograda en los subgrupos.

Los objetivos eran: reconocer algunas causales de la violencia ejercida hacia las mujeres; identificar los distintos tipos y modalidades de la violencia de géne-

ro; conocer aspectos fundamentales de la Ley nacional 26.485 y la Ley provincial 9.283 de Violencia Familiar; proponer la posibilidad de constituirse como asistentes protectoras para acompañar a mujeres que sufren violencia de género (Art. 25 Ley 26485) y dejar un mensaje esperanzador de que la violencia de género se puede erradicar si estamos organizadas.

Coordinaron el encuentro Luciana Gómez (docente) y Mariana Montenegro (abogada). Durante el trabajo en subgrupos se registraron comentarios que señalaban la forma sistemática en que se inculca, por medio de las películas y cuentos, una forma sexoafectiva normalizada. Surgieron muchos relatos de vida atravesados por estos discursos, recuerdos de la infancia (propia y de hijes, sobre todo). En otros subgrupos compartieron frases que, para muchos de les cursantes, eran comúnmente escuchadas: *“Bancatelo hasta que sea príncipe”*; *“Sin dolor no hay amor”*; *“Todo termina en casamiento”*, entre otras. Varias personas expresaron que, muchas veces, la soledad se plantea socialmente como algo negativo y que *“si estás sola estás buscando constantemente”*, *“tu media naranja”*, *“tu príncipe azul”*. Surgieron preguntas claves, complejas y muy interesantes como: *“¿Cuál es la cuestión en el patriarcado de la idea del amor romántico?”*, *“¿Para qué le sirve?”*. Y comenzaron a surgir respuestas, nuevas preguntas y reflexiones como: *“El fin es el de mantener la especie, seguir sosteniendo la mano de obra”*; *“¿Qué podemos hacer?”*; *“Ser promotoras, esparcir la información que vamos teniendo acá”*; *“Cuestionar nuestros límites propios”*. En todo momento, les tutores acompañaron el diálogo grupal, moderando y ponderando la palabra y los saberes de cada una de les cursantes. Se buscó intervenir lo mínimo indispensable y, sobre todo, aportando preguntas orientadoras, con la intencionalidad de que el grupo elabore sus conclusiones o nuevos interrogantes de mayor complejidad y profundidad.

Este encuentro contó con menos asistencia que los anteriores, el clima era muy caluroso. El tema del amor romántico implicó encontrarse con estructuras propias muy arraigadas; ya desde el inicio se plantearon cuentos tradicionales que nos movilizan emocionalmente y nos llevaron a la infancia. Por todo esto, se generaron algunas resistencias al trabajo grupal, lo cual implicó un esfuerzo de los equipos para intentar hacer circular la palabra, reflexionar sobre el sentido del encuentro y complejizar los debates. De cualquier manera, el trabajo fue muy productivo y se llegaron a cumplir los objetivos propuestos.

En el sexto encuentro abordamos: *género, trabajo y participación*. Los contenidos fueron: el trabajo productivo y tareas de cuidado desde la perspectiva de la economía feminista; techo de cristal; Ley de trabajadoras de casas particulares;

inclusión LGGBTIQ+ en el mercado de trabajo; cupo laboral trans; mujer y sindicatos; Ley de cupos.

Nos propusimos identificar la inequidad basada en el género para la plena participación de las mujeres y el colectivo de la disidencia en el trabajo remunerado y la política; la desigualdad basada en el género en la distribución y valoración del trabajo; las causas de la brecha salarial entre los géneros, las políticas públicas y legislación vigente sobre tareas de cuidado en el ámbito doméstico. También, conocer la ley de trabajadoras de casas particulares y la ley de cupo laboral trans “Diana Sacayan” (Ley 14.783), además de reconocer prácticas feministas de construcción e incidencia política.

Como primer momento Alejandra Navarro, trabajadora social trans, nos compartió su historia de vida y de otras compañeras del colectivo trans. Contó experiencias de militancia y explicó aspectos importantes de la historia y actualidad laboral para el colectivo de la disidencia. Luego, ya en los pequeños grupos de trabajo, muchos participantes manifestaron que les había resultado muy movilizadora la exposición de la invitada. Reflexionaron y hablaron sobre la situación laboral de las personas trans: “es muy difícil que pueda conseguir un trabajo una persona trans”. Una integrante se preguntó si ella dejaría a su hija al cuidado a una persona trans e invitó a que varies más se lo preguntaran. Luego salieron comentarios como: “*Muchos hombres se visten de mujeres para ridiculizarse*”. Hablaron sobre la prostitución y sobre quienes la consumen. Algunos subgrupos profundizaron sobre el trabajo doméstico; algunas cursantes expresaron que viven con vergüenza tener que decir que son “amas de casa”, que es “*como si no fuera nada*”. Una de ellas reflexionó: “*La mujer está todavía destinada a estar adentro*”, y salieron otras frases como: “*Se llega a perder la autovaloración, a veces te sentís culpable de no poder salir*”. Se preguntaron si los hombres no se daban cuenta del trabajo de las mujeres, a lo cual respondieron algunas que sí, pero que estaba “muy borrado” y naturalizado como responsabilidad de las mujeres.

Sentimos que este encuentro cumplió con los objetivos propuestos. Nos dio la posibilidad de trabajo en colectivo y de discusión profunda sobre el tema del encuentro, circuló la palabra, se sintió un clima de respeto y cuidado. Tanto cursantes como organizadores nos sentimos movilizades e interpelades en diferentes momentos. A su vez, la jornada motivó a les participantes a organizar encuentros posteriores, con el fin de conformarse como colectivo para seguir trabajando en actividades que repliquen esta experiencia, para seguir profundizando, aunando fuerzas y multiplicando conocimientos. Se intercambiaron contactos, teléfonos y comenzaron a tejer poderosas redes de sostenimiento y de militancia feminista.

Convocamos a un encuentro más, fuera de la planificación previa y difundida, para hacer un cierre lúdico y entrega de certificados. En el salón se invitó a hacer un gran círculo para realizar una actividad corporal. Entregamos una cinta de color a cada participante, y se propuso una dinámica muy divertida y simbólica como saludo y abrazo grupal. Esta consistió en armar una gran trama con esas cintas de colores, a partir de la guía de una tutora, profesora de danzas y al ritmo de la música. Conformamos, entre baile, risas y miradas cómplices, una gran red de diferentes colores. Conversamos sobre el sentido que cada una le otorgaba a esa red y compartimos sentires, sensaciones, palabras de agradecimiento, de desafíos hacia adelante, deseos y miedos también. Compartimos una presentación de *Power Point* con fotos sobre las diversas actividades realizadas con les niñas a lo largo de las jornadas; elles nos mostraron lo trabajado y se les entregó a cada una un rompecabezas imantado como recuerdo.

Luego de unas palabras de cierre de las autoridades municipales, se realizó la entrega de certificados a participantes, docentes y colaboradores. La forma de entrega resultó atípica: primero, el equipo entregó las certificaciones a quienes participaron de la formación. Luego, invitamos a les participantes que se animaran a entregar las certificaciones a expositores, coordinadores y colaboradores. Esto con la idea de reflejar lo compartido como lo habíamos sentido: como un verdadero intercambio, del que todes salimos enriquecidas y afectadas. Como propone Pichon Rivière (1970) un proceso de “enseñaje”, donde quienes enseñan aprenden a la vez y en permanente retroalimentación.

Aprendizajes y logros

En la descripción del apartado anterior seleccionamos algunas de las actividades e intervenciones de quienes participaron de los diferentes grupos con el objetivo de mostrar la dinámica de trabajo. Sin embargo, aunque lo vivenciado desborda exponencialmente lo expuesto en este trabajo, queremos agregar algunos aspectos que consideramos relevantes.

Entendimos que logramos llevar adelante un proceso en el que, no sin conflictos, cada participante se sintió contenida en el grupo. Observamos que fueron creciendo los niveles de confianza y el fortalecimiento de los vínculos, lo cual resultó necesario para llevar a cabo lo que entendimos como un verdadero proceso de aprendizaje colectivo. A lo largo de cada encuentro, observamos cómo se fueron incorporando, en diferentes niveles y ritmos, herramientas teórico-

conceptuales que posibilitaron un cuestionamiento del sistema de dominación heteropatriarcal. Continuamente intentamos subrayar la importancia de entendernos interseccionalmente en la comprensión de las desigualdades sociales.

Consideramos que logramos poner en discusión el trabajo productivo y reproductivo; reflexionar sobre la necesidad de democratización del trabajo, las tareas de cuidados y crianza, identificando lugares de sometimiento y explotación. Aprendimos mucho de las prácticas de cuidado de les cursantes, de los sentidos respecto de la crianza de niñas, también de las condiciones laborales de las personas. Reflexionamos, empatizamos y aprendimos acerca de la discriminación sufrida por el colectivo trans en el sistema de salud, en las instituciones educativas y en la vida social en general.

Se pudo dar difusión a los recursos con los que contamos para apoyar y contener a mujeres que sufren violencia de género y a los espacios amigables para la atención en la salud y oficinas públicas, para personas que sufren discriminación por su identidad de género. También, difundir leyes y políticas públicas inherentes a la ampliación de derechos de las mujeres, niñas y personas disidentes a la norma cisheterosexual.

Además, pudimos identificar las diferentes formas de violencia obstétrica y difundir la legislación de aquel momento sobre Aborto No Punible (ANP) y los recursos de atención en casos de ANP. A su vez, contamos con la presencia de algunas integrantes de la Red de Profesionales por el Derecho a Decidir para trabajar sobre el acceso a la salud sexual y (no) reproductiva de las mujeres y personas del colectivo de la disidencia sexual.

Adicional a esto, con este proyecto de aprendizaje colectivo logramos también fortalecer las redes territoriales existentes y la conformación de la Red de Mujeres de Sierras Chicas. A partir del tercer encuentro surgió la idea de organizarse y continuar trabajando, y en el último encuentro se realizó la primera reunión constitutiva de la red. Allí se le puso el nombre y se organizó la primera actividad para el 25 de noviembre en la localidad de Río Ceballos. Se definió la consigna: “Por una vida libre de violencias”. La red es muy diversa y heterogénea en cuanto a edades, trayectorias e identificaciones políticas y están representadas allí muchas mujeres y personas de la disidencia de las localidades de Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, Mendiolaza, Villa Allende, Saldán y Agua de Oro.⁶

6 Otras localidades del corredor Sierras Chicas

Se propuso armar un blog o espacio virtual donde se pudieran compartir textos, lecturas e ideas en relación a los feminismos y a los derechos en relación a todo lo trabajado en la escuela popular con una orientación territorial de Sierras Chicas. Así, la formación dio lugar a la consolidación de diferentes agrupaciones y funcionó como grupo originario e impulsor de diferentes formas de organización colectiva.

Reflexiones finales

“Para una ecología de saberes, el conocimiento como intervención en la realidad es la medida del realismo, no el conocimiento como una representación de la realidad”.

(De Sousa Santos; 2010, p. 53)

La escritura de este trabajo nos permitió realizar un ejercicio de extrañamiento y de reflexión sobre el proceso complejo y comprometido que llevamos adelante con la Escuela Popular de Formación en Género en aquel 2018, en la localidad de Unquillo.

Revisar todo el trabajo realizado, recordando cada momento y el aprendizaje compartido nos resultó movilizante y esperanzador. Lo hicimos situadas en la perspectiva de la investigación social cualitativa, entendiendo que todo conocimiento es “portador de características del sujeto que conoce” (Breuer, 2003, p. 2). Sabemos que este artículo está teñido de nuestras historias, afecciones emocionales e intereses particulares no sólo como autoras, sino como partícipes de la experiencia compartida. Nos reconocemos partícipes de un proceso colectivo y colaborativo, estando en estas líneas sumamente presente un grupo enorme de personas que, a la vez que trabajaron en la escuela en diferentes roles, fueron parte de los informes, debates y reflexiones que aquí se presentan.

En ese sentido, pudimos vivenciar y ponderar el sentido profundo del protagonismo presente con el enfoque pedagógico epistémico político y metodológico para llevar a cabo las Escuelas Populares de Formación en Género. Vemos en retrospectiva que el aprendizaje fue colectivo y significativo para todes quienes participamos de la experiencia. Con Boaventura de Sousa Santos entendemos que, ante la monocultura del saber, que considera que el único conocimiento válido es el científico occidental institucionalizado y académico, además de desprestigiar todas las epistemologías otras –populares, indígenas, campesinas y locales–, es posible una ecología más amplia de saberes (2010). Una ecología donde los saberes dialoguen, reconociendo a le otre como interlocutore válida,

capacitado con otros conocimientos y, en ese diálogo, conformar miradas integrales y múltiples, que asuman también la multiplicidad de modos de ser y estar en el mundo. De esta manera, más allá de los lugares diferenciales que ocupamos, reconocimos que cada persona allí presente tenía un bagaje de saberes y experiencias potentes, que las preguntas convidadas nos interpelaban a todos de diferentes maneras, que habíamos iniciado un proceso de diálogo y reflexividad que nos estaba modificando.

La palabra y los gestos de les cursantes, a quienes sentimos destinatarios e interlocutores en la escuela, operaron como termómetro y brújula de la propuesta. Reflexionar antes y después de los encuentros resultó clave para ajustar un contenido o cambiar radicalmente un encuentro. Creemos que lo que menos modificamos, y quizás también debimos haber flexibilizado, o dedicado mayor tiempo de reflexión, fue la metodología de las jornadas. Pero si de algo estábamos seguras era de que queríamos multiplicar una experiencia que para nosotras había sido transformadora y que les cursantes, en ese territorio particular, tenían marcaciones identitarias diferentes. Debíamos pensar una escuela que tuviera en cuenta esas marcas, que no eran sólo de género, sino, a su vez, y sobre todo, de clase y territorio. Aprendimos que las opresiones de género no operan solas, que siempre están situadas y que muchas veces no son vividas como la principal opresión. Sobre todo, teniendo en cuenta el empobrecimiento histórico sufrido por gran parte de la población de sectores periféricos de la provincia de Córdoba.

En ese sentido, resultó significativo el aporte del concepto de interseccionalidad acuñado en 1989 por Kimberlè Crenshaw. A partir del mismo, se señalan las distintas formas en las que, sobre todo, marcaciones de raza y género interactúan, y cómo generan las múltiples dimensiones que conforman las experiencias de las mujeres negras en el ámbito laboral. En este caso, nos sirvió para entender el cruce entre clase, género y territorialidad que condiciona de forma asimétrica a las personas a ocupar diferentes posiciones en el mundo social. Además, entendimos que identificar las diferencias de las personas que sufren los efectos de múltiples subordinaciones dentro de los grupos, y nombrar las sus características, es una manera de hacer frente a la discriminación y violencia.

Adicional a lo anterior, en este ejercicio de memoria, de reconstrucción de una experiencia para nosotras significativa, y a cuatro años de la misma, nos surgen interrogantes que no queremos dejar de compartir.

Uno de ellos tiene que ver con la categoría de raza/etnia en el diseño y la coordinación de la escuela. ¿Qué lugar nos dimos para pensar en esta categoría

como un marcador social de la diferencia y la desigualdad en dicha escuela? Quienes motorizamos la escuela nos autopercebimos, en su mayoría, blanques ¿habremos llevado adelante una práctica colonial de blanqueamiento en ese suponer que todes nos autopercebíamos blanques? Tratando de entender esto nos encontramos con que, de alguna manera, priorizamos aquello que entendimos urgente de mirar: el género y la clase. Muchos más interrogantes se nos abren aquí: ¿preguntamos a les cursantes respecto de sus urgencias?, ¿planteamos el entrelazamiento histórico entre las desigualdades de clase y de raza?, ¿tuvimos en cuenta el proceso de blanqueamiento que se llevó a cabo a través de la invisibilización de los sujetos no blancos y que se observa a lo largo de los censos de la historia argentina?, ¿fue una mirada blanqueada la nuestra?, ¿cuál habrá sido la incidencia de que les integrantes del equipo organizador fuéramos migrantes?, ¿cómo afectaron nuestros privilegios en el diseño y desarrollo de aquella escuela?, ¿pudimos identificarlos y evidenciarlos? Nos quedamos pensando en estos interrogantes para seguir reflexionando, seguramente por un largo tiempo y en busca de nuevas lecturas y discusiones.

Por otro lado, y en el mismo sentido, tomamos la discusión respecto de la universalidad del sujeto mujer que propone el feminismo decolonial. Entendemos que dicha operación de supresión de diferencias y desigualdades son producto de una epistemología y una historia moderna y colonial. Este proceso de homogeneización del universal mujer, opera del mismo modo que el universal varón en nuestro lenguaje, deja afuera a otras identidades y no les permite ver/nombrar/actuar sobre los lugares diferenciales de poder (Espinosa Miñoso, 2016). En palabras de la feminista decolonial dominicana Ochy Curiel:

La descolonización para nosotras se trata de una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje” intelectual, de prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas. Se trata del cuestionamiento del sujeto único, al eurocentrismo, al occidentalismo, a la colonialidad del poder, al tiempo que reconoce propuestas como la hibridación, la polisemia, el pensamiento otro, subalterno y fronterizo. (Curiel, 2009, p. 3)

Consideramos que la experiencia de la escuela tuvo la intención de pensar fuertemente en las diferencias, se soñó y diseñó desde allí. Sin embargo, podemos ver cómo repetimos automatizadamente ciertas prácticas de los feminismos occidentales, blancos y coloniales. Por ejemplo, haber comenzado los

encuentros desde los propios sentidos de les cursantes sobre el “ser mujer”, “ser madre”, o vivir en la zona hubiese sido mucho más nutritivo y dialógico. Si bien sabíamos que nos enriqueceríamos y aprenderíamos todes de dicha experiencia, entendíamos que debíamos partir del concepto “género”, por cierto, académico. No queremos decir ahora, que dicha categoría no sea más que significativa y aporte a lo que consideramos una lucha en muchas dimensiones, sino que no consideramos comenzar desde otro lugar. Algo que nos deja al menos otro puñado de incómodas, agudas y poderosas preguntas.

Por otro lado, asumimos que los avances en la legislación argentina y la jerarquización de las políticas públicas en las temáticas de género y discriminación son una herramienta para trabajar sistemáticamente con los cambios culturales necesarios para una sociedad más justa e igualitaria. En esta experiencia nos apropiamos de dichas herramientas, considerando que eran el intersticio histórico para agenciar un espacio propio, de enorme militancia, pero con recursos. Una oportunidad para seguir apostando a las luchas cotidianas que se multiplican gracias a los feminismos que van permeando todas las dimensiones de lo social.

En una presentación en la UNC, a finales del año 2019, Rita Segato propuso reformular lo que, comúnmente, llamamos resistencia ante los embates patriarcales, neoliberales, racistas y comenzar a pensarnos en un nuevo proceso de re-existencia. Existir desde otro lugar, siempre con otros, establecer prácticas empáticas, situadas y de alianza que potencien y resignifiquen nuestros vínculos y nuestras maneras de luchar. Una forma de estar presentes, de alzar nuestras voces y hablar por nosotres, de nombrarnos en las diferencias, de hacernos visibles en una sociedad que intenta, solapadamente, sostener privilegios de algunos sobre otros. Sabemos, por tanto, que llevar adelante espacios en los que evidenciamos y disputamos dichos privilegios, en los que repensamos y fortalecemos prácticas feministas genera fuertes resistencias heteropatriarcales. Nos comprometemos, entonces, a elaborar nuevas y mejores estrategias para luchar contra el conservadurismo y sus expresiones violentas.

Habitamos la escuela como una experiencia de intervención social y política feminista transformadora, que todavía hoy nos interpela significativamente. Al volver a mirarla tiene algo más para decirnos o cuestionarnos, y nos sigue habilitando preguntas. Preguntas que giran alrededor de nuestras prácticas feministas, de los procesos de formación, de lo que se incluye y lo que se deja fuera en cualquier propuesta, de la reciprocidad, de las asimetrías de poder, de las

dinámicas comunitarias en relación al Estado, de los recortes teóricos, de las decisiones metodológicas, etcétera. Mucho camino nos falta por recorrer para desnaturalizar prácticas arraigadas, sin embargo, estamos seguras de que caminamos y queremos seguir multiplicando.

*Aquí se respira lucha
Vamos caminando,
Yo canto porque se escucha
Vamos dibujando el camino,
Vamos caminando,
Aquí estamos de pie.
Calle 13, "Latinoamérica".*

Referencias bibliográficas

- Breuer (2003). *Subjetividad y reflexividad en las ciencias sociales: ventanas epistémicas y consecuencias metódicas*. Forum: Investigación social cualitativa.
- Calle 13 (2010). *Latinoamérica, Que entren los que quieran*. René Pérez, Eduardo Cabra y Rafael Arcaute. Sony Music.
- Crenshaw, Kimberlé W. (1991) Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), pp. 1.241-1.299. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez. Disponible en: <http://www.uncuyo.edu.ar/transparencia/upload/crenshaw-kimberle-cartografiando-los-margenes-1.pdf>
- Curiel, Ochy (2009). *Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. GLEFAS. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf
- Espinosa Miñoso, Yuderkys (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, 12(1), 141 p.
- Geertz; Clifortz (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Lerner, Gerda (1986). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- Mignolo, Walter (1995). Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y forma de inscripción. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 21,(41), p. 9-31.
- Pichon Rivière, Enrique (1981). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Editorial Nueva Visión.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Viveros Vigoya, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Revista Debate Feminista*, (52).